

**Celebraciones
para el proceso de
Iniciación Cristiana**

Diócesis Ciudad Real

**Celebraciones
para el proceso de
Iniciación Cristiana**

Diócesis Ciudad Real

Edita: Diócesis de Ciudad Real
c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real
Correo electrónico: comunicacion@diocesisciudadreal.es
Diseño y Maquetación: Delegación Diocesana de Comunicación.
Imprime: Artes Gráficas Garrido.

Depósito Legal: CR 175-2020

© Todos los derechos reservados

Índice

Introducción	5
Ritual de la iniciación de los niños en edad catequética	7
Rito de entrada en el catecumenado	11
Rito de admisión	13
Escrutinios o ritos penitenciales	21
Celebración de los sacramentos de la iniciación	29
Las entregas durante el tiempo del catecumenado	
Entrega del Símbolo	37
Entrega de la oración dominical	43

INTRODUCCIÓN

Estamos planteando en nuestra Diócesis cómo afrontar la situación, cada vez más notoria, de los niños que acuden a nuestros grupos de catequesis sin bautizar. La Conferencia Episcopal nos ofreció unas «Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de los niños no bautizados en su infancia» (2004) y queremos actuar de un modo eclesial y siguiendo las directrices de la Iglesia. Pero, sobre todo, se trata de la adaptación que ofrece el capítulo V del *Ritual de Iniciación Cristiana de adultos* (RICA).

Ofrecemos las celebraciones rituales destinadas para «los niños que no habiendo sido bautizados en la infancia, y llegados a la edad de la discreción y de la catequesis, vienen para la iniciación cristiana» (Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. RICA, cap. V, n.º 306):

- el rito de entrada en el catecumenado;
- las celebraciones de la «entrega del Símbolo» (adaptación del RICA, 181-187) y de la «oración dominical» (RICA 188-192);
- escrutinios o ritos penitenciales (primera confesión para los bautizados);
- celebración del bautismo y la primera eucaristía.

Como veis se trata de las celebraciones que utiliza la Iglesia y que conviene que utilicemos todos (por eso las ofrecemos

juntas para no tener que andar buscando). Espero que también las celebraciones, que son tan significativas e intensas, nos ayuden a vivir más claramente el catecumenado de los niños que se encuentran en esta situación especial.

La acción catequética está llamada a no desvincularse del significado de las celebraciones de la Iglesias y a hacer un esfuerzo por integrar los distintos elementos en el proceso de iniciación cristiana.

Vuestro Obispo

CAPÍTULO V

RITUAL DE LA INICIACIÓN DE LOS NIÑOS EN EDAD CATEQUÉTICA

306. Este Ritual está destinado a los niños que, no habiendo sido bautizados en la infancia, y llegados a la edad de la discreción y de la catequesis, vienen para la iniciación cristiana, ya traídos por sus padres o tutores, ya espontáneamente, pero con su permiso. Estos niños ya son idóneos para concebir y alimentar una fe propia, y tienen en sí mismos algún sentido del deber de conciencia. Sin embargo, todavía no pueden ser tratados como adultos, puesto que poseen una mentalidad infantil, dependen de los padres o tutores y se dejan influir excesivamente por los compañeros y por el ambiente.

307. Su iniciación requiere ante todo la propia conversión, madurada progresivamente, en cuanto lo permite su edad, pero además la ayuda de la educación, tan necesaria a esa edad. De acuerdo con esto, tal ayuda ha de ser aceptada al punto del itinerario espiritual en que se encuentran los candidatos, o sea, a su progreso en la fe y a la formación catequética que reciben. Por consiguiente su iniciación debe prolongarse, como la

de los adultos, durante varios años, si es necesario, antes de que se acerquen a los sacramentos, y debe distribuirse en varios grados o etapas, y jalonarse con diversos ritos.

308. Como el progreso de los niños en la formación depende tanto de la ayuda y ejemplo de los compañeros como de la que reciben de sus padres, es preciso que se tengan en cuenta ambos influjos:

a) Puesto que los niños que han de ser iniciados pertenecen generalmente a algún grupo de compañeros de su edad, bautizados ya de tiempo atrás, que se preparan en la catequesis para la Confirmación y la Eucaristía, la iniciación que reciben avanza progresivamente, y se apoya sobre la base del mismo grupo catequético.

b) Pero es de desear también que esos niños reciban además, en cuanto sea posible, la ayuda y el ejemplo de sus padres, cuyo permiso se requiere para comenzar la iniciación y para llevar en el futuro la nueva vida cristiana. Por otra parte el tiempo de la iniciación proporcionará ocasiones oportunas a la familia para tratar con los sacerdotes y catequistas.

309. Según las circunstancias, ayudará no poco el reunir a varios niños, que se hallen en la misma situación, para las ceremonias de cada etapa, a fin de que con el ejemplo mutuo se ayuden a caminar en el catecumenado.

310. En lo que toca al tiempo de las celebracio-

nes, sería de desear que, en cuanto sea posible, el último tiempo de la preparación coincidiera con la Cuaresma, y que los sacramentos se celebren en la Vigilia Pascual (cfr. Observaciones previas, n. 8). Pero antes de que los niños que sean admitidos a los sacramentos en las fiestas pascuales, hay que asegurarse bien de que están capacitados, y de que el tiempo litúrgico corresponda al grado de la formación catequética en que los candidatos a los sacramentos de la iniciación se acerquen a ellos al mismo tiempo que sus compañeros, bautizados ya de tiempo atrás, son admitidos a la Confirmación y a la Eucaristía.

311. Las ceremonias deben celebrarse con participación activa de algún grupo, que se componga de un número conveniente de fieles, entre los que deben estar los padres y parientes, así como los compañeros de estudios catequéticos y algunos adultos allegados a los interesados. Porque, hablando en general, no es deseable la presencia de toda la comunidad parroquial, basta con que esté representada, cuando se inician los niños de esa edad.

312. Este Ritual aquí elaborado, puede recibir las acomodaciones y adiciones que juzguen oportunas las Conferencias Episcopales, para que respondan a las necesidades y circunstancias de cada región y a sus peculiares circunstancias pastorales. Se puede introducir, adaptado a la edad de los niños, el rito de las «entregas» que se usan para los adultos (cfr. nn. 103, 125, 181-192).

RITO DE ENTRADA EN EL CATECUMENADO

Este rito debe celebrarse ante una asamblea poco numerosa, pero activa, para que no se turben los niños con la muchedumbre. Asistan, en cuanto sea posible, los padres o tutores de los candidatos. Pero si no pudieran venir, manifiesten el consentimiento dado a los niños, y en su lugar haya padrinos o fieles idóneos para hacer las veces de los padres en este acto, y para presentar a los niños.

La celebración hágase en la iglesia, o en un local lo más apto posible, para que, según la edad y capacidad de los niños, se favorezca la vivencia íntima de la admisión. La primera parte o rito de la introducción hágase, según las circunstancias del lugar, ya a la entrada de la iglesia, ya en otro local; la segunda parte o liturgia de la palabra en la misma iglesia o en un local elegido para esto.

RITO DE ADMISIÓN

El celebrante, revestido con las vestiduras litúrgicas, se acerca al lugar en que están reunidos los niños con sus padres o tutores, o también, si el caso lo requiere, con los padrinos. Y saluda con afabilidad y sencillez a los niños ya presentes.

Monición previa

Después les dirige la palabra a los candidatos y a sus padres, mostrándoles el gozo y la satisfacción de la Iglesia. A continuación les invita, como también a los padrinos, si los hay, para que se acerquen a él.

Diálogo

Luego el celebrante interroga a cada niño, a no ser que sean muy numerosos, con estas o parecidas palabras:

N., ¿qué quieres de la Iglesia de Dios?

Niño: *El bautismo.*

Celebrante: ¿Para qué quieres ser bautizado?

Niño: *Para hacerme cristiano.*

Celebrante: ¿Por qué quieres hacerte cristiano?

Niño: *Porque creo en Jesús, quiero ser su amigo y quiero seguirlo y alcanzar la vida eterna.*

Seguidamente el celebrante concluye el diálogo con una breve catequesis, acomodada a las circunstancias y a la edad de los niños, con estas o parecidas palabras:

Como ya creéis en Cristo y queréis que os preparen para el Bautismo, con gran alegría os recibimos en la familia de los cristianos, en la que conoceréis a Cristo cada día mejor. Y juntamente con nosotros os esforzaréis en vivir como hijos de Dios, según nos enseñó Cristo: Amarás a Dios con todo tu corazón. Amaos unos a otros como yo os he amado.

Diálogo con los padres y con la asamblea

Luego el celebrante habla de nuevo a los niños y les ruega que pidan el consentimiento a sus padres o a sus padrinos, que les presentan.

Queridos padres, vuestros hijos **N. y N.**, piden que les preparemos para el bautismo ¿les dais el consentimiento que ellos desean?

Celebrante: ¿Estáis dispuestos a ayudarles, en lo que depende de vosotros, a la preparación para el Bautismo?

Padres: *Sí, estamos dispuestos.*

Después el celebrante interroga a todos los presentes con estas palabras u otras semejantes:

Como para proseguir el camino que hoy empiezan estos niños necesitan del auxilio de nuestra fe y de nuestra caridad, os ruego también a vosotros, amigos y compañeros de los niños: ¿estáis dispuestos a colaborar para que lleguen gradualmente al Bautismo?

Todos: *Sí, estamos dispuestos.*

Signación

Después el celebrante, vuelto hacia los niños, dice:

¡Ojalá os acordéis siempre de Cristo y le permanezcáis fieles, pues os ha llamado a vosotros, **N. y N.**, para que seáis amigos suyos! Por esto yo os signo a vosotros con la cruz de Cristo, que es la señal de los cristianos. Este signo os moverá en adelante a acordaros de Cristo y de su amor.

En seguida el celebrante, pasando ante los niños, hará la señal de la cruz sobre la frente de cada uno, sin decir nada. Si es oportuno, invita a los padres y catequistas a que, también ellos, en silencio hagan la señal de la cruz sobre la frente de los niños:

También vosotros, padres de estos niños y catequistas, puesto que sois de Cristo, signadlos con la señal de Cristo.

Entrada en la Iglesia

Después el celebrante invita a los catecúmenos a que se acerquen, con estas o parecidas palabras:

Ahora, pues, podéis ocupar vuestro lugar entre los cristianos reunidos. Venid, pues, para oír al Señor, que nos habla a nosotros, y para orar con nosotros.

Oído esto, los niños se acercan a la asamblea y ocupan su puesto, o con sus padres o con sus compañeros, de modo que en todos quede claro que ellos tienen ahora parte con la asamblea. Entre tanto se canta el salmo 94, o bien el 121, o bien se entona otro canto apropiado.

LITURGIA DE LA PALABRA

Se trae el libro de la Sagrada Escritura y se coloca honoríficamente. El celebrante puede explicar en pocas palabras la dignidad de la palabra de Dios, que se proclama y escucha en la asamblea de los cristianos. Y en seguida comienza la breve liturgia de la palabra.

Lecturas y homilía

Se eligen lecturas que puedan acomodarse ya a la cultura de los catecúmenos, ya al progreso de la catequesis, que los niños y sus compañeros han recibido.

Gn 12, 1-4a: Abrahán, llamado por Dios.

Sal 32, 4-5.12-13.18-19.20 y 22. Jn 1,35-42 (o bien: **35-39**): Este es el Cordero de Dios. Hemos encontrado al Mesías.

Ez 36, 25-28: El corazón nuevo y la vuelta a la tierra.

Ef 4, 1-6a: La vocación que hay que seguir; una sola fe, un solo Bautismo.

Ga 5, 13-17.22-23a.24-25: Un solo mandamiento y un solo espíritu.

Mc 12, 28c-31: El mandamiento principal.

Lc 8, 4-9.11-15: La parábola del Sembrador.

Lc 19, 1-10: Zaqueo.

Jn 6, 44-47: Nadie puede acercarse a mí, si el Padre no lo trae.

Jn 13, 34-35: El mandamiento nuevo.

Jn 15, 9-11 (o bien: **12-17**): Amaos mutuamente.

Después de las lecturas, el celebrante tiene una breve homilía para aclarar lo que se ha leído. Se recomienda algún tipo de silencio, en el que los niños, invitados por el celebrante, oren en su corazón. Sigue algún canto a propósito.

Entrega de los Evangelios

Mientras se entona el canto, o en cuanto se acaba, según la oportunidad, se entrega a los niños el libro de los Evangelios, preparándolos con alguna monición a propósito, o con alguna breve homilía.

Súplicas

Después, con estas o parecidas palabras, se hacen las siguientes súplicas:

Celebrante: Oremos por estos queridos niños, que son vuestros hijos y vuestros compañeros y amigos, y que ahora se acercan a Dios.

Lector: Que aumentes más cada día su deseo de vivir con Jesús.

℟ Te lo pedimos, Señor.

Lector: Que viviendo en la Iglesia, encuentren en ella la felicidad:

℟ Te lo pedimos, Señor.

Lector: Que en la preparación del Bautismo, les concedas fortaleza y perseverancia:

℟ Te lo pedimos, Señor.

Lector: Que les libres con bondad de la tentación del temor y del desaliento:

℟ Te lo pedimos, Señor.

Lector: Que les des con largueza la alegría de recibir el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía:

Rx *Te lo pedimos, Señor.*

El celebrante concluye con esta oración:

Oh Señor, que has suscitado en estos niños el deseo de hacerse perfectos cristianos, haz que, caminando con perseverancia hacia ti, vean cómo escuchas sus deseos y nuestras súplicas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: *Amén.*

Al final se entona algún canto. Pero si se celebra la Eucaristía a continuación, se despide a los catecúmenos.

Escrutinios o ritos penitenciales (Primera confesión para los bautizados)

Estos ritos penitenciales, que señalan el paso entre las diversas etapas del catecumenado, pertenecen al género de los escrutinios, que tienen lugar en el Ritual de la iniciación de los adultos (nn. 152-180).

Como los escrutinios de ordinario pertenecen al último tiempo de la preparación para el Bautismo, los ritos penitenciales exigen que los niños se acerquen a ellos con la fe que se requiere para el Bautismo.

Estos ritos, en los que participan a una con los catecúmenos sus padrinos (madrinas) y sus compañeros de catequesis, son apropiados para todos los asistentes, de modo que se conviertan en celebraciones penitenciales también para los que no son catecúmenos. En realidad, durante esta ceremonia, algunos niños ya bautizados de tiempo atrás, y pertenecientes al grupo catequístico, pueden ser admitidos por primera vez al sacramento de la Penitencia. En tal caso, procúrese que en la celebración se añadan oportunamente las moniciones, intenciones de la oración y los actos que requieran estos niños.

Los ritos penitenciales se celebran en Cuaresma, si los catecúmenos han de ser iniciados en las solemnidades pascuales; en otro caso, se celebran en el tiempo que parezca más oportuno. Téngase por lo menos un rito penitencial. Si cómodamente se puede tener otro, mejor.

Rito de entrada

El celebrante, después de recibir a la asamblea, explica en pocas palabras la significación del rito según la condición de cada uno, a saber, para los niños catecúmenos, para los ya bautizados, especialmente para los que en este día se acercan por primera vez al sacramento de la Penitencia, para los padres y amigos, catequistas, sacerdotes. etc. Porque todos oirán el feliz anuncio del perdón de los pecados y alabarán la misericordia de Dios Padre. Se puede elegir algún canto a propósito para significar la fe y el gozo por la misericordia de Dios Padre.

El celebrante concluye con esta oración:

Oremos.

Dios clemente y misericordioso,
que revelas tu bondad perdonando
y te llenas de gloria al santificarnos,
dígnate lavarnos de nuestras manchas
a los que reconocemos nuestros pecados,
y restablece la vida en nuestros corazones.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Concédenos, Señor,
los dones del perdón y de la paz,
para que, lavados de nuestros pecados
te sirvamos con corazón sosegado.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Lecturas y homilía

Se pueden hacer una o varias lecturas:

Ez 36, 25-28: El corazón nuevo y el espíritu nuevo.

Is 1, 16-18: Purificación de los pecados.

Mc 1, 1-5.14-15: Arrepentíos y creed el Evangelio.

Mc 2, 1-12: Curación del paralítico.

Lc 15, 1-7: La oveja perdida y encontrada.

1 Jn 1, 8-2,2: Jesucristo, nuestro Salvador.

También se pueden utilizar las lecturas propias de los escrutinios:

Jn 4, 1-14: La mujer samaritana

Jn 9, 1.6-9.13-17. 34-39: Curación del ciego de nacimiento.

Jn 11,3-7.17.20-27.33b-45: La resurrección de Lázaro.

Si se tienen dos o más lecturas se intercalan salmos o cantos. Después de las lecturas el celebrante explica los textos sagrados con una breve homilía.

Súplicas

Durante la homilía, o después de ella, el celebrante propone a todos los reunidos algunos razonamientos y motivaciones, con algunos momentos de silencio intercalados, para que se preparen a la penitencia y a la renovación de la mente. Pero si entre los presentes se encuentran niños ya bautizados y pertenecientes al grupo catequístico, el celebrante también se dirige a ellos, invitándoles para que externamente manifiesten su fe en Cristo Salvador, y el dolor por sus propios pecados.

Después de algún tiempo de silencio, que aprovechan todos para prepararse a la contrición del corazón, el celebrante invita a la asamblea a la oración.

Oremos por **N. y N.**, que se preparan a los sacramentos de la iniciación cristiana; por **N. y N.**, que recibirán por primera vez el perdón de Dios en el sacramento de la Penitencia; y por nosotros que aguardamos la misericordia de Cristo.

Lector: Para que ante Jesús, el Señor, podamos mostrar nuestros sentimientos de gratitud y de fe, roguemos al Señor.

℟ Escúchanos, Señor.

Lector: Para que traigamos a la memoria con sinceridad nuestras ligerezas y pecados, roguemos al Señor.

℟ Escúchanos, Señor.

Lector: Para que con la sencillez de los hijos de Dios confesemos nuestra fragilidad y nuestras culpas, roguemos al Señor.

R: *Escúchanos, Señor.*

Lector: Para que desahogemos ante Cristo nuestro dolor por los pecados que hemos cometido, roguemos al Señor.

R: *Escúchanos, Señor.*

Lector: Para que seamos liberados de los males presentes, y preservados de los futuros, roguemos al Señor.

R: *Escúchanos, Señor.*

Lector: Para que aprendamos de nuestro Padre celestial que su amor divino supera todos los pecados de los hombres, roguemos al Señor.

R: *Escúchanos, Señor.*

Se pueden acomodar, según las circunstancias, la monición del celebrante y las intenciones.

Exorcismo

Después el celebrante *con las manos extendidas sobre los niños*, hace la oración siguiente:

Oremos.

Padre de las misericordias,
que entregaste a tu amado Hijo
para dar al hombre,
oprimido con la esclavitud del pecado,

la libertad de tus hijos,
escucha a estos siervos tuyos,
que ya han experimentado las tentaciones
y reconocen sus propias culpas,
y mira con clemencia su esperanza.
Concédeles pasar de las tinieblas
a la luz que no se apaga,
limpiarse de los pecados,
y, llenos de paz,
marchar ilesos bajo tu protección
por el camino de la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: *Amén.*

Unción de los catecúmenos

Prosigue el celebrante, diciendo:

Para que el poder de Cristo Salvador os fortalezca, os ungimos con este óleo de salvación en el nombre del mismo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Niños: *Amén.*

Todos son ungidos con el Óleo de los catecúmenos en el pecho o en las dos manos o también, si parece oportuno, en otras partes del cuerpo.

Niños: *Amén.*

Despedida de los catecúmenos

A continuación el celebrante los despide con estas o parecidas palabras:

Jesús, el Señor, en nuestra presencia os ha abierto a vosotros, **N. y N.**, su misericordia. Ahora podéis ir en paz.

Niños: *Demos gracias a Dios.*

O bien los envía a sus puestos, y los niños no salen de la Iglesia. En ese caso el celebrante dice:

Jesús, el Señor, en nuestra presencia os ha abierto a vosotros, **N. y N.**, su misericordia. Volved ahora a vuestro sitio, y orad todavía con nosotros.

Entonces prosigue la liturgia penitencial dirigida expresamente a los niños ya bautizados. Después de la monición del celebrante, cada uno de los que van a recibir por primera vez el sacramento de la Penitencia, y después los demás, se acercan a la confesión. Después de un canto u oración de acción de gracias, todos sale.

Celebración de los sacramentos de la iniciación

Para mostrar la índole pascual del Bautismo, se aconseja celebrar este sacramento en la Vigilia Pascual o en un domingo, pues en ellos la Iglesia conmemora la resurrección del Señor (cfr. Observaciones previas del Rito del Bautismo de los niños, n. 46).

El Bautismo se celebra en la Misa, en la cual participan por primera vez.

Si el Bautismo se celebra fuera de la Vigilia o el día de Pascua, se dice la Misa del día o la Misa ritual de la iniciación cristiana pero también se pueden leer las lecturas del domingo o de la festividad.

A cada uno de los niños catecúmenos le acompaña el padrino (madrina), elegido por el niño y aprobado por el sacerdote.

Celebración del Bautismo

Reunidos los niños catecúmenos con sus padres (tutores), padrinos (madrinas), compañeros y amigos y los demás fieles, comienza la Misa y se hace la liturgia de la palabra con las lecturas anteriormente indicadas. Sigue la homilía.

Monición del celebrante

Después de la homilía, los catecúmenos con sus padres y padrinos se acercan a la fuente bautismal. El celebrante habla a la familia, a los compañeros y a todos los fieles presentes, empleando esta monición u otra similar.

Invoquemos con humildad, queridos hermanos, la gracia de Dios Padre todopoderoso, para que estos siervos suyos, **N. y N.**, que con el asentimiento de sus padres, piden el Bautismo, se agreguen a los hijos de adopción en Cristo.

Bendición del agua

Entonces el celebrante, vuelto hacia la fuente bautismal, pronuncia esta bendición (si es que la bendición no se ha hecho antes en la Vigilia Pascual en caso de Domingo de Pascua):

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos
obras admirables con tu poder invisible,
y de diversos modos
te has servido de tu criatura el agua
para significar la gracia del Bautismo.

Oh Dios,
cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo,
se cernía sobre las aguas,
para que ya desde entonces
concibieran el poder de santificar.

Oh Dios,
que incluso en las aguas torrenciales del diluvio

prefiguraste el nacimiento
de la nueva humanidad,
de modo que una misma agua
pusiera fin al pecado
y diera origen a la santidad.

Oh Dios,
que hiciste pasar a pie enjuto
por el Mar Rojo a los hijos de Abrahán,
para que el pueblo
liberado de la esclavitud del Faraón
fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios,
cuyo Hijo,
al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán,
fue ungido por el Espíritu Santo;
colgado en la cruz,
vertió de su costado agua,
junto con la sangre;
y después de su resurrección
mandó a sus Apóstoles:
«Id y haced discípulos de todos los pueblos,
bautizándoles en el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo».
Mira, ahora, a tu Iglesia en oración
y abre para ella la fuente del Bautismo:
que esta agua reciba, por el Espíritu Santo,
la gracia de tu Unigénito,
para que el hombre,
creado a tu imagen y limpio en el Bautismo,
muera al hombre viejo y renazca, como niño,
a nueva vida por el agua y el Espíritu Santo.

El celebrante toca el agua con la mano derecha y prosigue:

Te pedimos, Señor,
que el poder del Espíritu Santo,
por tu Hijo, descienda sobre el agua
de esta fuente,
para que los sepultados con Cristo
en su muerte por el Bautismo,
resuciten con él a la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

Profesión de fe de la comunidad

Después el celebrante, vuelto hacia los catecúmenos, dice:

Ahora, pues, **N. y N.**, antes de que seáis bautizados, renunciad a Satanás y confesad vuestra fe en presencia de la Iglesia.

Profesión de fe de los niños catecúmenos

El celebrante, vuelto hacia los niños catecúmenos, les habla brevemente con estas o parecidas palabras:

N. y N., habéis pedido el Bautismo y habéis empleado largo tiempo en vuestra preparación. Vuestros padres han dado su asentimiento a vuestro deseo; los catequistas, vuestros compañeros y amigos os han ayudado; y hoy todos os prometen su ayuda fraterna y el ejemplo de su fe. Ahora sólo falta que vosotros hagáis la profesión de fe en presencia de la Iglesia, y seréis bautizados.

Renuncia

El celebrante interroga a todos los catecúmenos:

¿Renunciáis al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Niños: *Sí, renuncio.*

Celebrante: ¿Renunciáis a las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Niños: *Sí, renuncio.*

Celebrante: ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Niños: *Sí, renuncio.*

Profesión de fe

355. Después el celebrante, informándose a tiempo del nombre de los que van a ser bautizados, por medio del padrino (madrina), interroga a cada uno:

N., ¿crees en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Niño: *Sí, creo.*

Celebrante: ¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Niño: *Sí, creo.*

Celebrante: ¿Crees en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Niño: *Sí, creo.*

Inmediatamente después de su profesión de fe, cada uno es bautizado por ablución o inmersión.

Rito del Bautismo

356. El celebrante saca el agua bautismal de la fuente y, derramándola tres veces sobre la cabeza inclinada del elegido, le bautiza en el nombre de la Santísima Trinidad:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre,

**Derrama el agua por primera vez
y del Hijo,**

**Derrama el agua por segunda vez
y del Espíritu Santo.**

Derrama el agua por tercera vez.

El padrino o la madrina impone la mano derecha sobre el hombro derecho del que se bautiza. Si el Bautismo se hace por inmersión, el celebrante sumerge al niño, o su cabeza en el agua tres veces y levantándola otras tantas, le bautiza diciendo las mismas palabras. Guárdense las normas del pudor y del decoro.

Ritos explanativos

Unción después del Bautismo

Después del baño del agua, el celebrante, para conferir la unción del Crisma, dice sobre todos a la vez:

Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que os ha dado nueva vida
por el agua y el Espíritu Santo,
y os ha concedido el perdón
de todos los pecados,
os consagre con el crisma de la salvación,
para que entréis a formar parte de su pueblo,
y seáis para siempre
miembros de Cristo sacerdote, profeta y rey.

Bautizados: *Amén.*

Después, en silencio, el celebrante unge con el santo Crisma a cada niño en la parte superior de la cabeza. Pero si los bautizados son muy numerosos y están presentes varios sacerdotes o diáconos, cada uno puede ungir con el Crisma a varios bautizados.

Imposición de la vestidura blanca

El celebrante dice:

N. y N., sois ya nueva criatura
y habéis sido revestidos de Cristo;
recibid, pues, la blanca vestidura
que habéis de llevar limpia de mancha

ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo,
para alcanzar la vida eterna.

Bautizados: *Amén.*

A las palabras *Recibid, pues, la blanca vestidura* los padrinos (o madrinas) imponen a los nuevos bautizados la vestidura blanca, a no ser que las costumbres locales aconsejen otro color más a propósito. Si se juzga conveniente, se puede omitir todo este rito.

Entrega del cirio encendido

Después el celebrante toma, o al menos toca, con las manos el cirio pascual, diciendo:

Acercaos, padrinos y madrinas, para que entreguéis la luz a los neófitos.

Se acercan los padrinos (y madrinas) y encienden un cirio en el cirio pascual, y se lo entregan al neófito. Entonces el celebrante dice:

Habéis sido transformados en luz de Cristo. Caminad siempre como hijos de la luz, a fin de que perseverando en la fe, podáis salir con todos los santos encuentro del Señor.

Bautizados: *Amén.*

La Eucaristía prosigue como de costumbre.

LAS ENTREGAS DURANTE EL TIEMPO DEL CATECUMENADO

Entrega del Símbolo

(Adaptación del RICA, 181-187)

(Adaptación de “La parroquia, una familia en fiesta de la Subcomisión Episcopal de Catequesis)

Con las «entregas», una vez completada la preparación doctrinal de los catecúmenos, o al menos, comenzada en el tiempo oportuno, la Iglesia les entrega con amor los documentos que desde la antigüedad constituyen un compendio de su fe y de su oración.

Es de desear que las «entregas» se hagan en presencia de la comunidad de los fieles, después de la liturgia de la palabra de la Misa, con lecturas que sean apropiadas a la ceremonia de la «entrega».

La entrega del símbolo se puede hacer en la celebración eucarística o en una liturgia de la Palabra. En la celebración eucarística se utiliza la eucaristía propia del día. Es conveniente hacer una monición de entrada para que cuantos celebran la eucaristía tengan presente este gesto eclesial. La entrega del símbolo tendrá lugar después de la homilía, antes de la recitación común del mismo. Se deberán tener preparadas unas tarjetas con el símbolo para cada niño.

Monición de entrada: Los niños que se preparan en nuestra parroquia para recibir los sacramentos de la Iniciación cristiana dan hoy un paso más y reciben de la Iglesia el Símbolo, el Credo que desean profesar y vivir. Dispongámonos a celebrar esta entrega y que el testimonio de estos niños reavive nuestro deseo de vivir dando razón de nuestra fe.

Lecturas y homilía

Si no hay otras propias pueden utilizarse estas lecturas:

Lectura I. Dt 6, 1-7: Escucha, Israel: Amarás al Señor con todo el corazón. Habló Moisés al pueblo y dijo: Estos son los preceptos.

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9.10.11

℟ (Jn 6,68): Señor, en tus palabras hay vida eterna.

Lectura II. Rm 10, 8-13: Confesión de fe del que cree en Dios. Hermanos: ¿Qué dice la Escritura?

O bien: 1 Co 15, 1-8a (larga) o 1-4 (breve): El Evangelio os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé. Os recuerdo ahora, hermanos, el Evangelio... Por último se me apareció también a mí.

Versículo antes del Evangelio: Jn 3, 16: Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todos los que creen en él tengan vida eterna.

Evangelio: Mt 16, 13-18: Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». En aquel tiempo, al llegar a Cesarea de Filipo.

O bien: Jn 12, 44-50: Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas». En aquel tiempo, Jesús dijo gritando.

Sigue la homilía, en la que el celebrante, basándose en los textos sagrados, explica el significado y la importancia del Símbolo, ya respecto de la catequesis recibida, ya para la profesión de fe que se ha de pronunciar en el Bautismo, y que ha de observarse durante toda la vida.

Entrega del Símbolo

Después de la homilía, el diácono o catequista dice:

Acérquense los que se están preparando para recibir los sacramentos de la Iniciación cristiana, para recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe.

Entonces el celebrante les habla con estas o parecidas palabras:

Queridos niños, escuchad las palabras de la fe, por la cual recibiréis la justificación. Las palabras son pocas, pero contienen grandes misterios. Recibidlas y guardadlas con sencillez de corazón.

A continuación el celebrante comienza el Símbolo, diciendo:

Creo en Dios,

y prosigue o bien él solo, o bien juntamente con la comunidad de fieles:

Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor;
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos,
y está sentado
a la derecha de Dios Padre Todopoderoso.
Desde allí,
ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. *Amén.*

Si se juzga conveniente, también puede emplearse, en lugar del anterior, el Símbolo Niceno-Constantinopolitano.

Oración sobre los niños no bautizados

Después el celebrante invita a los fieles a orar con estas o parecidas palabras:

Oremos por estos niños,
para que Dios nuestro Señor
los ilumine interiormente,
les abra con amor las puertas de la Iglesia,
y así encuentren en el Bautismo
el perdón de sus pecados,
y la incorporación plena a Cristo nuestro Señor.

Todos oran en silencio. Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas sobre los niños sin bautizar, dice:

Te suplicamos, Señor,
fuente de luz y de verdad,
que tu eterna y justísima piedad,
descienda sobre estos siervos tuyos **N. y N.**
purifícalos y santifícalos,
dales la verdadera ciencia,
firme esperanza y santa doctrina,
para que se hagan dignos de acercarse a la gracia
del Bautismo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: *Amén.*

Los niños que han recibido el símbolo se retiran a su lugar en la asamblea. En la oración de los fieles se puede añadir:

Por estos niños que se preparan para recibir el bautismo, para que se acreciente cada día en ellos el deseo de conocer, celebrar y vivir su fe.
Roguemos al Señor.

Por sus padres y padrinos para que asuman con generosidad y alegría la misión de ayudarles a crecer en el amor de Dios y al prójimo.
Roguemos al Señor.

Entrega de la oración dominical

(Adaptación del RICA, 1818-192)

(Adaptación de “La parroquia, una familia en fiesta de la Subcomisión Episcopal de Catequesis)

También se entrega a los elegidos la oración dominical, el padrenuestro que desde la antigüedad es propia de los que han recibido en el bautismo el espíritu de los hijos de adopción, y que los niños no bautizados recitan juntamente con los demás al participar por primera vez en la celebración de la eucaristía.

Se tiene preparada una tarjeta con el padrenuestro para cada niño. La entrega de la oración dominical se puede hacer en la celebración eucarística o en una liturgia de la Palabra. En la celebración eucarística se utiliza la eucaristía propia del día. Es conveniente hacer una monición de entrada para que cuantos celebran la eucaristía tengan presente este gesto eclesial. La entrega tendrá lugar antes del rezo del padrenuestro en la liturgia eucarística.

Monición de entrada: Querida comunidad parroquial, hoy es un día especial, vamos a recibir de manos de la Iglesia la oración más bella, la oración del padrenuestro. Jesús con esta oración nos enseñó las palabras con las que Él se dirige al Padre. Al celebrar la Eucaristía contamos con la oración de todos para que cada día amemos más a Dios.

Lecturas y cantos

Se pueden leer las lecturas que siguen:

Lectura I. Os 11, 1b. 3-4.8c-9: Con correas de amor les atraía. Esto dice el Señor: Cuando Israel era niño.

Salmo responsorial: Sal 22, 1-3a.3b-4.5. 6. El Señor es mi pastor, nada me falta.

℟ (1) El Señor es mi pastor, nada me falta.

O bien: Sal 102,1-2.8 y 10.11-12.13 y 18.

℟ Como un padre siente cariño por sus hijos, siente el Señor cariño por sus fieles.

Lectura II. Rm 8, 14-17.26-27: Recibisteis un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre! Hermanos: Hijos de Dios son todos y solo aquellos.

O bien: Gál 4,4-4: Dios envió a vuestro interior el Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba! ¡Padre! Hermanos: Cuando se cumplió el plazo...

Versículo antes del Evangelio: Rm 8,15: No recibisteis un espíritu que os haga esclavos y os vuelva al temor; recibisteis mi Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre!

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

6,9-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
Vosotros rezad así:
«Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
y no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal».

Sigue la homilía, en la que el celebrante explica el significado y la importancia de la Oración dominical.

Entrega del padrenuestro

Momentos antes del padrenuestro el sacerdote invita a subir a los niños con él al presbiterio y se colocan alrededor del altar. Entregará a cada niño su tarjeta con la oración y les dice:

Queridos niños, recibid el padrenuestro de manos de la Iglesia y acogedlo como si os lo entregara el mismo Jesús, aquí presente entre nosotros. El nos dijo: “cuando oréis decir: Padre nuestro...

Siguen recitando todos los niños.

Oración sobre los niños no bautizados

Después el celebrante invita a los fieles a orar, con estas o parecidas palabras:

Oremos por estos niños,
para que Dios nuestro Señor
los ilumine interiormente,
les abra con amor las puertas de la Iglesia,
y así encuentren en el Bautismo
el perdón de sus pecados,
y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor.

Todos oran en silencio. Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas sobre los elegidos, dice:

Dios todopoderoso y eterno,
que haces fecunda a tu Iglesia
dándole constantemente nuevos hijos,
acrecienta la fe y la sabiduría de estos niños,
para que, al renacer en la fuente bautismal,
sean contados entre los hijos de adopción.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: *Amén.*



Diócesis
ciudad real